

Como será una revista científica en el siglo XXI

El largo tiempo que transcurre entre la conclusión de un estudio científico y su publicación ha sido siempre una insatisfacción de la vida académica. Sin embargo, hay un precio que no se debe pagar a cambio de la celeridad: la revisión de calidad. En la Revista de Biología Tropical siempre hemos dado prioridad a la calidad por sobre la celeridad, y en ello radica buena parte del éxito de la revista cuando se le compara con muchas otras publicaciones tanto de naciones tropicales como de países templados.

Lamentablemente no todo el tiempo de espera se justifica por el trabajo que los revisores realizan, por cierto de manera gratuita y como parte de horarios recargados de labor académica (por lo que no se les puede apresurar demasiado). Parte importante del retraso se debe al exceso de trabajo de la imprenta, la falta de personal en la revista y a los tiempos de correo (requerimos anualmente los servicios de centenares de investigadores de otros países). Años de esfuerzos acumulados no han logrado resolver estos problemas, por lo que hemos decidido rodearlos publicando la revista en Internet mediante un acuerdo con la Organización para Estudios Tropicales (www.ots.ac.cr). La edición electrónica de Biología Tropical está perfectamente actualizada, y si nuestros planes resultan, en el futuro y emulando a las revistas más veloces del mundo (las de física teórica), los artículos se irán publicando en Internet día a día, conforme sean aceptados. Siguiendo esta dirección futurista y con acceso de primera mano a la información, esta es la secuencia de publicación que probablemente esté vigente a mediados del siglo XXI:

Se recibe el manuscrito (texto como *.rtf y figuras como *.jpg) por correo electrónico y tras un visto bueno del editor una subrutina macro elige, de una base de datos, cuatro posibles revisores y les consulta automáticamente (también por Internet) si están dispuestos a revisarlo. Estos responden únicamente sí o no y el robot les envía el manuscrito o sustituye sus nombres y prueba de nuevo con otros posibles revisores. Los comentarios son recibidos electrónicamente por el editor, quien los comunica a los autores junto con su decisión. Los demás borradores hasta la versión final se envían y devuelven de la misma manera, sin estar de por medio el correo tradicional, y la versión editada es enviada a la imprenta por Internet. Allí, se diagrama y envía a revisión de los autores como imágenes comprimidas, para al fin imprimir directamente del archivo electrónico al papel por un medio electromagnético, sin usar negativos o planchas de offset, y con el mismo costo individual independientemente del número de ejemplares. Solo se imprime un centenar de ejemplares, para envío como respaldos de seguridad a las bibliotecas de la red UNESCO en un centenar de países. Una copia del artículo diagramado se transforma a lenguaje de Internet de manera automática con un archivo accesorio (plug-in) o, más adelante, directamente con el programa diagramador y se ubica automáticamente en la edición de Internet, que será la revisada primariamente por el público.

Lo más increíble de todo este panorama futurista es que toda la tecnología necesaria para hacerlo realidad ya existe en Costa Rica y en unos pocos países grandes, pero no puede ponerse todavía al servicio de la Revista de Biología Tropical por una razón predecible y otra menos obvia, respectivamente: la falta de medios económicos y el hecho de que un número importante de revisores no desea recibir los manuscritos por Internet, sino impresos para leer y anotar con más comodidad. Sin embargo, sospecho que tarde o temprano estas barreras desaparecerán y estamos dispuestos a ser pioneros en ello, como lo fuimos hace tres años al colocar nuestra primera página en la red World Wide Web, cuando (al igual que hoy) la mayoría de las 50 000 revistas científicas del mundo carecían de presencia en Internet.

Julián Monge-Nájera

Editor

julianm@cariari.ucr.ac.cr, julianm@cariari.ucr.ac.cr